

# Tics en pediatría



A. Díez Suárez

Unidad de Hospitalización Psiquiátrica. Hospital Virgen del Camino. Pamplona, Navarra

**Resumen** Un tic es un movimiento o una vocalización que ocurre súbitamente, de forma recurrente, y con frecuencia recuerda a movimientos normales. Todos los tics empeoran con el estrés, ansiedad o fatiga, y mejoran desviando la atención, con la relajación o durante el sueño. Algunos niños pueden tener tics breves o aislados (gestos, toses) sin que esto signifique que tienen un trastorno por tics. Los tics simples están presentes hasta en el 25% de los niños, y el trastorno de Tourette en 1 de cada 1.000 niños y 1 de cada 10.000 niñas. Entre las causas que se han relacionado con los trastornos de tics, destacan factores genéticos, neurobiológicos, psicológicos y autoinmunes. Los trastornos psiquiátricos que se asocian con una mayor frecuencia a los tics son el TDAH (trastorno por déficit de atención con/sin hiperactividad) y el TOC (trastorno obsesivo-compulsivo). Es imprescindible evaluar detalladamente el impacto que causan los tics y si existen otros trastornos comórbidos antes de iniciar un tratamiento farmacológico. Los fármacos de elección son los antipsicóticos, como haloperidol o risperidona. Siempre se debe realizar tratamiento psicoeducativo con los padres, el niño y el profesorado.

**Palabras clave** Tics; Pediatría; Trastorno por déficit de atención con/sin hiperactividad (TDAH); Trastorno obsesivo-compulsivo (TOC); Antipsicóticos.

## TICS IN PEDIATRICS

**Abstract** Tics are sudden, repetitive movements or phonic productions that mimic normal behaviour. Tic symptoms can be exacerbated by stress, anxiety, fatigue and they improve during relaxation or sleep. Some children present only transient and isolated tics, such as eye blinking or cough, which does not correspond to a tic disorder. Simple tics are present in 25% of school age children, and Tourette disorder in 1 per 1.000 boys and 1 per 10.000 girls. In the etiology of tic disorders, there have been described genetic, neurobiological, psychological and autoimmune factors. ADHD and OCD are the most frequent coexisting conditions in children with tics. Before starting a pharmacological treatment, impact and coexisting conditions must be assessed carefully. Antipsychotic drugs, such as haloperidol or risperidone are effective in the treatment of tics. Educational interventions must be undertaken with children, parents and school if possible.

**Key words** Tics; Pediatrics; Attention Deficit Hyperactivity Disorder (ADHD); Obsessive Compulsive Disorder (OCD); Antipsychotic.

*Pediatr Integral 2008;XII(10):989-994*

## INTRODUCCIÓN

*Los tics simples son muy frecuentes en niños y adolescentes, el trastorno más grave de tics se denomina trastorno de Tourette.*

Los tics son movimientos involuntarios y repentinos que se observan con frecuencia en niños y adolescentes en las consultas de pediatría. Son los movimientos involuntarios más frecuentes en niños y adolescentes (Fig. 1), seguidos de las distonías y los temblores. En la mayoría de los casos, al principio sólo preocupan a los familiares, ya que los niños inicialmen-

te no los viven con sufrimiento. La intensidad puede ser muy variable, desde la presencia de tics de parpadeo o carraspeo ocasionales, hasta el desarrollo de un trastorno de Tourette, antes llamado síndrome de Gilles de la Tourette. Según el tipo y la intensidad con la que se presentan, pueden conllevar un impacto y una serie de dificultades, tanto en la vida familiar, como en la académica y social del niño. En los casos más graves, se puede llegar a producir un rechazo por parte de compañeros y profesores. En este capítulo, se describen los principales trastornos que cursan con tics, la epidemiología, cómo se deben diagnosticar, a qué otros trastornos

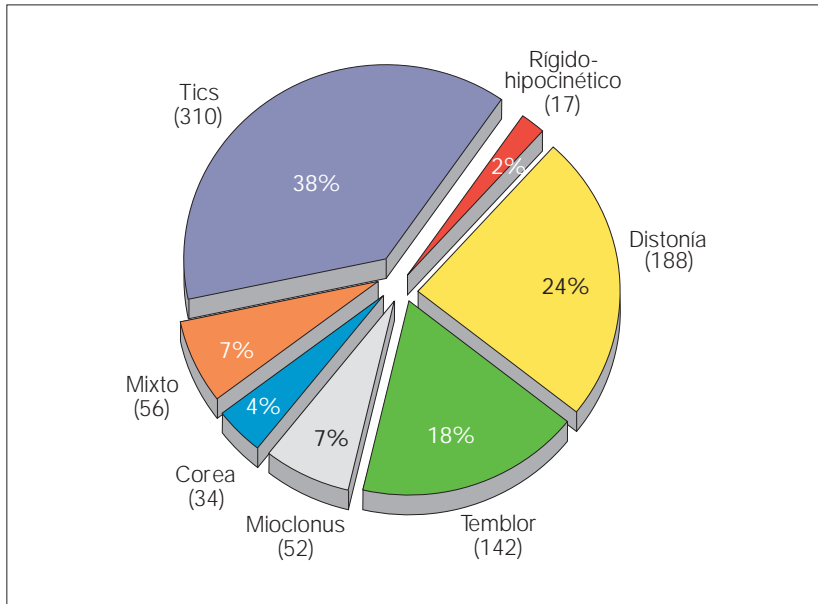
psiquiátricos se pueden asociar y cuál es el tratamiento adecuado en cada caso.

## CONCEPTO

*Los tics son movimientos involuntarios, pero sobre los que se puede ejercer un control parcial, pueden ser motores o fonatorios.*

Los tics son los movimientos anormales más frecuentes en la población menor de 18 años. Son movimientos repetitivos, gestos o emisiones fonatorias que remedian determinados comportamientos normales. Son repentinos, duran escasos segundos y, por lo general, se agrupan en

**FIGURA 1.**  
**Porcentaje de movimientos anormales en población menor de 18 años (Fernández-Álvarez E. Frecuencia de los trastornos del movimiento en el niño. Rev Neurol 2001; 33(3): 228-9)**



salvas. Los más frecuentes son los tics de parpadeo y olfateo. Se dividen en tics motores o fonatorios. Los motores pueden variar desde movimientos casi imperceptibles y que se confunden con los habituales, como: parpadeos, desviaciones oculares, encoger los hombros, pequeños giros de cabeza y cuello, etc., hasta complejas series de movimientos que implican varios grupos musculares. Pueden afectar a cualquier grupo de músculos, pero generalmente empiezan por la cara y los músculos del cuello. En casos graves, se desarrollan tics complejos que pueden ser autoagresivos, como: arañarse, cortarse, etc. A la realización de movimientos o gestos obscenos con las manos o los dedos, se le denomina copropraxia. Los tics suelen progresar en sentido rostro-caudal; de modo que, los casos más leves suelen limitarse a la cara, y si el trastorno progresa, posteriormente se extienden a las extremidades superiores y, por último, afectan a las inferiores.

Lo mismo ocurre con los tics fonatorios, ya que lo más frecuente es observar sonidos en los que se puede llegar a dudar que sean tics; ya que, son similares a la actividad normal como, por ejemplo: carraspeos, olfateos, toses, aclaramientos de garganta o estornudos. Estos sonidos pueden ser más llamativos, tomando forma de chillidos, maullidos o ladridos, o incluso complicarse con sílabas, palabras y frases. En los casos más severos, los tics se asocian a palilalia (repetir las propias

palabras), ecolalia (repetir las palabras de los demás) y coprolalia (emitir insultos o palabras obscenas). Las palabras emitidas pueden ser insultos de intensidad variable, incluyendo insultos de contenido sexual, o incluso juramentos o blasfemias. Este tipo de comportamiento dificulta mucho la función social y escolar del niño.

Con respecto al curso clínico, por lo general suelen iniciarse hacia los 5-7 años, se exacerban entre los 8-12 años, y tienden a disiparse a partir de los 15-16 años. La evolución típica es con períodos de exacerbación y remisión, independientemente del tratamiento. En los períodos en los que las salvas son muy frecuentes, los niños que las padecen tienen que realizar grandes esfuerzos para tratar de controlarlas y pueden acabar exhaustos. Esto tiene implicaciones de atención y rendimiento académico. Algunos factores, como la fatiga, la falta de sueño, las temperaturas extremas y la sobreestimulación ambiental (videojuegos, excesivas horas de televisión) exacerban los tics. Existe un cierto control voluntario sobre los tics. La mayoría de los pacientes afirman que, si consiguen desviar su atención en otro asunto o cambian de actividad, logran inhibir los tics.

### DIAGNÓSTICO Y CLASIFICACIÓN

*Para establecer el diagnóstico de un trastorno de tics, basta con realizar una historia clínica detallada en la mayoría de los casos.*

El diagnóstico diferencial de los tics no suele ser complicado; generalmente, con una observación detallada y una historia clínica completa se puede realizar el diagnóstico. Uno de los principales datos a favor de que esos movimientos se pueden catalogar como tics es la presencia de una sensación premonitoria antes de una salva de tics. Los niños de una cierta edad lo describen como la sensación que uno experimenta antes de estornudar o de toser. Además, tras efectuar los tics, los pacientes refieren una sensación de alivio.

A la hora de realizar la historia clínica, es imprescindible recoger la edad de inicio de los tics, la frecuencia y duración con la que se presentan, las situaciones que los generan, los grupos musculares implicados, el grado de control que se ejerce sobre ellos y el impacto que producen.

En algunos casos, puede ser necesario realizar una exploración neurológica para descartar otras causas. Las convulsiones mioclónicas, las encefalopatías postviricas o algunos tipos de corea, como la de Huntington, suelen presentar tics como síntomas iniciales, pero posteriormente desarrollan otros síntomas neurológicos más específicos. Puede ser necesario realizar un EEG para descartar la presencia de convulsiones.

La clasificación de los tics según el DSM-IV-TR consta de tres categorías: trastorno de tics transitorios, trastorno de tics motores o vocales crónicos, trastorno de Tourette y trastorno de tics no especificados de otro modo. Los criterios diagnósticos para cada uno de ellos se encuentran en la tabla I.

Si se realiza un diagnóstico de tics transitorios y éstos no generan un gran impacto en el funcionamiento social del niño, el pediatra puede realizar revisiones periódicas. Es importante que se busque de forma activa la presencia de síntomas de TDAH, TOC y trastornos del aprendizaje. En los casos en los que se sospeche alguno de estos trastornos, se diagnostique un trastorno de Tourette o se plante la necesidad de tratamiento farmacológico, se debe remitir a un subespecialista neuropediatra o psiquiatra infantil con experiencia.

## EPIDEMIOLOGÍA

*Los tics, que son más frecuentes en varones, aparecen hasta en el 20% de los niños en edad escolar.*

Los tics transitorios se pueden observar, según los estudios, entre un 5% y un 20% de los niños en edad escolar. El trastorno de Tourette se da en 1 de cada 1.000 niños y 1 de cada 10.000 niñas. En las muestras en las que se realizan estudios mediante observación directa, la frecuencia aproximada es del 18%. Sin embargo, en los estudios en los que se entrevista a los padres, la frecuencia es menor, de aproximadamente el 5%.

Los tics son mucho más frecuentes en varones que en mujeres. Los datos más clásicos de estudios en la comunidad son de un *ratio* hombre-mujer de 2 a 1. En una revisión de 800 casos de pacientes españoles menores de 18 años con trastornos del movimiento, el 78% de los que consultaban por tics en una consulta de neuropediatría eran varones.

## TRASTORNOS PSIQUIÁTRICOS COMÓRBIDOS

*El TDAH y el TOC son los trastornos que se asocian con mayor frecuencia a los tics. Los síntomas de TDAH suelen aparecer antes que los tics.*

Los trastornos psiquiátricos que se asocian con mayor frecuencia a los tics son el TDAH y el trastorno obsesivo-compulsivo (TOC). Además, los niños y adolescentes con tics presentan con una frecuencia superior a la de la población sana: trastornos de aprendizaje, alteraciones en el sueño, depresión, ansiedad y trastorno oposicionista desafiante.

En un estudio realizado en población española, en el que se analizan los trastornos comórbidos asociados en una muestra amplia de niños que consultan por tics, 39% de los niños padecen además TDAH, y otro 40% presentan síntomas de TOC. Además, los análisis de los antecedentes familiares indican que un 44% de estos pacientes tienen antecedentes familiares positivos y el 30% poseen antecedentes familiares de trastorno obsesivo-compulsivo.

### Trastorno de tics transitorios

- A. Tics (movimientos o vocalizaciones súbitas, rápidas, recurrentes, no rítmicas y estereotipadas) únicos o múltiples, motores y/o fonatorios
- B. Los tics ocurren varias veces al día, casi cada día, durante al menos 4 semanas, pero no más de 12 meses
- C. Se inician antes de los 18 años
- D. La alteración no se debe a los efectos fisiológicos directos de un fármaco o de una enfermedad médica
- E. Nunca se han cumplido los criterios de trastorno de Tourette ni de trastorno de tics motores o fonatorios crónicos

Especificar: episodio único o recurrente

### Trastorno de tics motores o vocales crónicos

- A. Tics (movimientos o vocalizaciones súbitas, rápidas, recurrentes, no rítmicas y estereotipadas) únicos o múltiples, motores y/o fonatorios
- B. Los tics ocurren varias veces al día, casi cada día, a lo largo de un período de más de un año, y durante este tiempo no se produce un período libre de tics superior a 3 meses consecutivos
- C. Se inician antes de los 18 años
- D. La alteración no se debe a los efectos fisiológicos directos de un fármaco o de una enfermedad médica
- E. Nunca se han cumplido los criterios de trastorno de Tourette ni de trastorno de tics transitorios

### Trastorno de Tourette

- A. Múltiples tics motores y uno o más tics fónicos presentes en algún momento a lo largo de la enfermedad, aunque no necesariamente de modo simultáneo
- B. Los tics ocurren varias veces al día, habitualmente en salvas, casi cada día o intermitentemente, a lo largo de un período de más de un año, y durante este tiempo no se produce un período libre de tics superior a 3 meses consecutivos
- C. Se inician antes de los 18 años
- D. La alteración no se debe a los efectos fisiológicos directos de un fármaco o de una enfermedad médica
- E. Nunca se han cumplido los criterios de trastorno de tics transitorios ni de tics motores o fonatorios crónicos

### Trastorno de tics no especificados de otro modo

Los síntomas de TDAH se suelen iniciar hacia los 6-7 años, una media de dos años antes que los tics. Sin embargo, los síntomas de trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) aparecen hacia los 12-13 años, edad en la que los tics han disminuido en intensidad y frecuencia.

En los casos en los que se asocian trastorno de Tourette y TDAH, suelen ser más frecuentes las conductas oposicionistas y desafiantes. Son niños que suelen recibir con frecuencia rechazo de los compañeros y que tienen más dificultades académicas que los que padecen sólo tics o sólo TDAH (Fig. 3).

Es importante recoger toda la información acerca de los síntomas comórbidos; ya que, como veremos a continuación, tiene implicaciones terapéuticas.

## ETIOLOGÍA

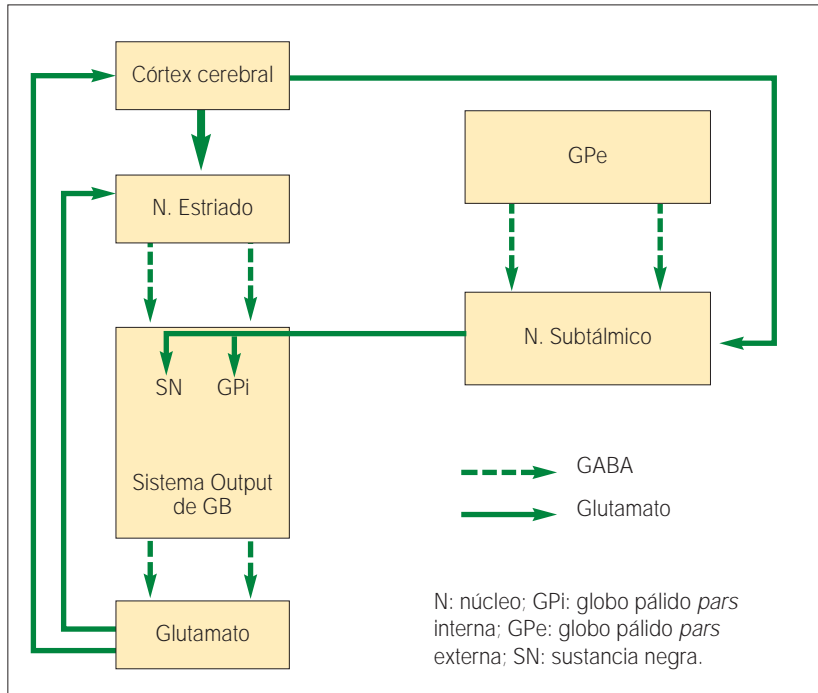
*Los factores hereditarios, las alteraciones neurobiológicas, principalmente en la región de los ganglios basales, y los factores psicológicos son los principales implicados en la etiología de los tics.*

En la etiopatogenia de los tics, se han descrito factores genéticos, neurobiológicos, autoinmunes y psicológicos.

Tanto en el trastorno de Tourette como en los tics en general, existe una gran influencia genética. El riesgo de que los hijos de una persona que padece un trastorno de Tourette lo desarrolle es del 10-15% y de que padezca un trastorno de tics es del 20-29%. Por el momento, no se ha definido el tipo de patrón de herencia

**TABLA I.**  
**Clasificación de los trastornos de tics (DSM-IV-TR)**

**FIGURA 2.**  
Diagrama de las conexiones de los ganglios basales. Modificado de Leckman JF. Tourette's syndrome. Lancet 2002; 360 (9345): 1577-1586.



ni tampoco las regiones cromosómicas implicadas. Los estudios de gemelos indican que, en gemelos monocigóticos, la tasa de concordancia es mayor que en dicigóticos (50% frente a 10%). Estas diferencias, a su vez, sugieren que están implicados también factores no genéticos o ambientales.

Los factores perinatales juegan un papel destacado en la aparición de los tics, al igual que en otros muchos trastornos neuropsiquiátricos en niños. Se ha observado que las madres cuyos hijos padecen tics presentan una frecuencia 1,5 veces mayor de haber padecido complicaciones gestacionales que las que no los tienen. Otros factores implicados son la severidad de las enfermedades durante el embarazo, la presencia de náuseas o vómitos severos en el primer trimestre, el bajo peso al nacimiento y la presencia de lesiones parenquimatosas cerebrales.

Las regiones cerebrales que se han implicado en la fisiopatología de los tics son los ganglios basales y la vía córtico-estriado-tálamo-cortical (CSTC). Esta asociación se describió hace décadas, cuando se descubrió la importancia de los ganglios basales en otras enfermedades que a su vez asocian tics, como la corea de Huntington. Tanto los tics como otros movimientos repetitivos y estereotipados, parecen resultar de alteraciones en pobla-

ciones focales de los circuitos de los ganglios basales. Un tic aparece cuando un grupo de neuronas estriadas se activa de forma anormal y produce una inhibición no deseada de un grupo de neuronas de las proyecciones talámicas, activando un generador cortical motor, lo cual desencadena un movimiento involuntario (Fig. 2). El neurotransmisor implicado en estas vías es la dopamina. Por ello, tal y como veremos a continuación, el tratamiento con antipsicóticos, que son antagonistas dopaminérgicos, mejora los tics.

Desde hace varias décadas, existe evidencia clínica de que, en algunos casos, tras una infección respiratoria o una faringoamigdalitis, en niños con una predisposición genética, pueden aparecer tics, o exacerbarse si ya los presentaban. Se trata de un mecanismo autoinmune mediado por estreptococo beta hemolítico del grupo A. La corea de Sydenham, el TOC y el TDAH también se producen por este mecanismo. A este grupo de enfermedades se le denomina PANDAS (*Pediatric Autoimmune Neuropsychiatric Disorders Associated with Streptococcal Infection*). Se estima que esta situación se produce en un pequeño porcentaje de los casos de tics. Cuando los tics comienzan de modo brusco, y más si se trata de niños con infecciones respiratorias frecuentes, se debe plantear esta posibilidad, ya que se

pueden beneficiar de tratamiento con antibioterapia.

## TRATAMIENTO

*En todos los niños que padecen tics, se debe realizar una psicoeducación con ellos y sus familias. En los casos más graves, se pueden prescribir antipsicóticos.*

La principal decisión a la hora de plantear el tratamiento en un niño con un trastorno de tics es la de administrar o no un tratamiento farmacológico. Es frecuente que si presentan otros trastornos psiquiátricos comórbidos, como TDAH o TOC, éstos causen más dificultades en la vida del niño que los propios tics. Por tanto, el tratamiento debe ser individualizado, basado en el impacto de los síntomas. Hay que tener en cuenta que la forma de presentación más habitual de los tics es con exacerbaciones y remisiones, por lo que pueden remitir de forma temporal sin tratamiento.

Independientemente de que se le administre un tratamiento farmacológico, siempre hay que realizar un trabajo psicoeducativo con el niño, sus familiares y, a ser posible, también con los profesores.

Es importante que los padres conozcan la naturaleza del trastorno y dotarles de estrategias para que eviten críticas o excesiva atención, conductas que exacerban los tics. Se les debe instruir para que traten de no culpabilizar al niño.

Este tipo de medidas que se pueden recomendar al profesorado, van dirigidas a minimizar las situaciones que el paciente asocia como una fuente de estrés y que, por tanto, agudizan los tics. Por ejemplo, y según la gravedad de cada caso, se le puede eximir de hablar en público o de realizar exámenes orales. Se puede valorar que realice los exámenes en un sitio más privado que el aula, con el fin de que el esfuerzo que el niño dirige a controlar sus tics, para no molestar al resto de compañeros, no le distraiga y le afecte al rendimiento.

Se debe entrenar al niño para distraer su atención en aquellos momentos en los que prevé que va a presentar tics. En algunos casos, el simple hábito de llevar a mano un botellín de agua puede cortar el

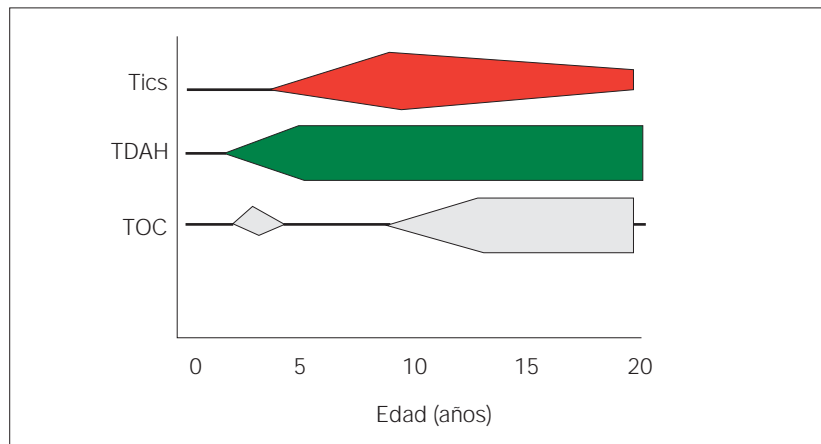
ciclo de que la sensación premonitoria se convierta en una salva de tics. Pueden ser útiles las técnicas de relajación tanto física o muscular como mental para reducir el nivel de ansiedad y estrés del niño ante los tics.

Por lo general, los tics transitorios no precisan ningún tratamiento farmacológico. En los tics persistentes, se debe valorar si la intensidad de los síntomas resulta incapacitante y, por último, los trastornos de Tourette son los que con mayor probabilidad precisan tratamiento con un psicofármaco.

Los fármacos principales en el tratamiento del trastorno de Tourette son los neurolepticos o antipsicóticos. Los antipsicóticos denominados clásicos, como haloperidol o pimocida, fueron los primeros en utilizarse en estos pacientes y los que han mostrado mayor evidencia en estudios. Los efectos adversos más frecuentes con estos fármacos son la sedación y los efectos extrapiramidales, como distonias, acatisia, etc. Los antipsicóticos denominados atípicos, como risperidona, ziprasidona y olanzapina, también han mostrado su efectividad en niños con tics. Producen efectos extrapiramidales con menor frecuencia, pero suelen producir aumento de peso y sedación. Los antipsicóticos, en general, han mostrado una efectividad de hasta 60-80% de los casos tratados. Otro fármaco no neuroleptico que puede ayudar es la clonidina, con una respuesta de hasta el 50%.

Se debe realizar en todos los casos un seguimiento estrecho, con el fin de monitorizar la efectividad y los efectos adversos. Antes de iniciar el tratamiento, se debe mantener un período de observación para comprobar la intensidad de los síntomas, y luego comparar si la medicación está ayudando. A veces, los síntomas mejoran de forma natural o fluctúan en el tiempo independientemente de la medicación.

Debido a la alta frecuencia con la que se asocian los tics con el TDAH y el TOC, estas situaciones merecen una especial consideración. Durante los primeros años en los que se empleaba me-



**FIGURA 3.** Edades en las que coexisten los tics y otros trastornos psiquiátricos asociados (adaptado de Leckman JF. Tourette's syndrome. *Lancet* 2002; 360: 1577-86)

tilfenidato para el tratamiento del TDAH, se describió una mayor incidencia de tics en niños tratados. Por este motivo, se llegó a contraindicar el tratamiento con psicoestimulantes en niños con TDAH que presentaran tics. Estudios posteriores han demostrado que, tal y como se ilustra en la figura 3, los síntomas de TDAH suelen iniciarse una media de dos años antes que los tics. Por ello, actualmente no se considera que los tics supongan una contraindicación en el tratamiento del TDAH. De hecho, continúan siendo el tratamiento de elección. En los pacientes que presentan tics y TDAH y se va a iniciar un tratamiento farmacológico, es de vital importancia constatar la frecuencia y tipo de tics; de este modo, cuando se inicia el metilfenidato, se puede valorar con detalle si se ha modificado la evolución de los tics. En los casos en los que se objetive un empeoramiento, se puede plantear disminuir la dosis o bien sustituirlo por atomoxetina.

En los casos de comorbilidad con TOC, es importante reseñar que los niños con TOC y tics responden peor a los antidepresivos tipo ISRS, que es el tratamiento de elección del TOC, y pueden responder mejor a los neurolepticos.

### BIBLIOGRAFÍA

Los asteriscos reflejan el interés del artículo a juicio del autor.

1.\*\* Fernández-Álvarez E. Trastornos comórbidos asociados a los tics. *Rev Neurol* 2002; 34 (Suppl 1):122-9.

Este artículo revisa a fondo la comorbilidad de los tics en una muestra de población española. Es el único que aporta datos nacionales. Asimismo, se revisan los datos bibliográficos sobre la relación entre tics y trastornos comórbidos asociados.

2.\*\* Fernández-Álvarez E. Frecuencia de los trastornos del movimiento en el niño. *Rev Neurol* 2001; 33: 228-9.

Se trata de un artículo breve, realizado en Barcelona, destacado por ser el único que aporta datos acerca de la frecuencia de tics en España. No aporta datos epidemiológicos en población general, pero sí de frecuencia en una consulta de neuropediatría.

3.\* DSM-IV-TR. American Psychiatric Association. Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. Fourth Edition. Text Revision. Washington: American Psychiatric Press Inc; 2000.

Es imprescindible conocer los criterios diagnósticos de cada trastorno psiquiátrico para poder realizar un diagnóstico actualizado y correcto.

4.\*\*\* Bloch MH, Leckman JF. Tic Disorders. En: Martin A, Volkmar FR, Lewis M. Lewis' Child and Adolescent Psychiatry: A Comprehensive Textbook. Philadelphia: Lippincott Williams and Wilkins; 2007; p. 570-608.

En la última edición, recientemente publicado, del Tratado de Psiquiatría Infantil más popular, se realiza una descripción exhaustiva de los trastornos por tics. No se ha publicado una versión en castellano por el momento.

5.\*\* Prior C, Tavares S, Figueiroa S, Temudo T. Tics en niños y adolescentes: análisis retrospectivo de 78 casos. *An Pediatr (Barc)* 2007; 66: 129-34.

En este estudio retrospectivo, se muestran datos acerca de los tipos de tics, los trastornos comórbidos, los antecedentes familiares psiquiátricos y los tratamientos administrados en una muestra clínica procedente de una consulta de neuropediatría de Lisboa.

## Caso clínico

Paciente de 9 años, el mayor de dos hermanos. Sin antecedentes perinatales ni personales de interés. Procedente de una familia desestructurada, sus padres se separaron cuando él tenía tres años y convive con su madre, la actual pareja de ésta y una hermana de 2 años. Acuden a la consulta por alteraciones de conducta en el colegio, mal rendimiento académico y tics múltiples.

A lo largo de los dos últimos cursos, habían contactado con la familia varias veces desde el colegio por agresiones a compañeros. En, al menos, dos ocasiones había roto la chaqueta a una niña y en otra había mordido a un niño en el brazo, ambas tras discusiones ba-

nales. Aprobaba los cursos, pero los profesores afirmaban que rendía por debajo de sus posibilidades, que no atendía, que se movía mucho en su asiento y que distraía a los compañeros hablándoles. Solía pedir salir del aula para acudir al baño o sacar punta al lápiz varias veces al día.

La madre refería que desde los cinco años presentaba tics casi a diario y que éstos habían aumentado en intensidad y frecuencia desde los 7 años. En un principio, no les daba importancia porque el padre también los presentaba. Refería múltiples tics motores simples, consistentes en parpadeo, olfateo y giros del cuello y un tic motor complejo, muy disruptivo, que consistía en levantar el tercer dedo de la mano a modo de "corte de mangas". Además, solía tener

tics de carraspeo, toses y pequeños gritos. Todos ellos se exacerbaban en situaciones de mayor estrés, como las generadas por la mala relación que mantenían sus padres o bien cuando hablaba en clase delante de los demás compañeros. Nunca había pasado más de un mes sin ellos. Cuando se le preguntaba por qué hacía esos gestos, él refería que notaba que le "iban a venir, pero que no podía evitarlos".

Se mantuvieron varias entrevistas con los padres y el paciente. En la exploración neurológica, no se detectaron otros signos ni síntomas aparte de los tics. Refería ideas de culpa e inutilidad en relación con su situación vital, pero no otros síntomas depresivos. Negaba asimismo síntomas tipo obsesivo-compulsivo.